

## Paciente J.P.

*-Evaluación clínica del lenguaje en castellano*

Durante la evaluación clínica de la habilidad lingüística del paciente en lengua castellana, realizada un año y medio después del accidente, se observó que, de la misma manera que en catalán, el principal síntoma que manifestó el paciente fue una importante dificultad para recuperar la forma de las palabras. Puesto que dicha dificultad también se manifestó en todas las tareas de producción oral en castellano (i.e., tareas de habla espontánea y tareas estructuradas), se consideró a J.P. como afásico anómico en esta lengua. J.P. también presentó ciertos problemas en las tareas de comprensión en castellano y su habla tampoco se caracterizó por ser fluida, aunque fue algo más fluida que en catalán.

En la página siguiente se muestra el Perfil de Características del Habla obtenido a partir del análisis de las tareas llevadas a cabo por J.P. en castellano (ver Figura 4.12). Se observa una mayor recuperación de determinados aspectos del habla en lengua castellana que en lengua catalana, a pesar de ser aquella su segunda lengua. Por ejemplo, tanto la tasa de habla como los índices de longitud media de emisión estuvieron por encima en castellano, lo que indica que el habla de J.P. en esta lengua fuese ligeramente más fluida y menos entrecortada. El habla de J.P. se caracterizó también por presentar un número importante de parafasias fonológicas, errores que el paciente cometía al intentar producir las palabras pretendidas. Asimismo, la habilidad para la repetición se mantuvo algo más preservada en castellano que en catalán, tal y como se detallará en el apartado de resultados. Sin embargo, otros aspectos del lenguaje como la entonación o la agilidad articulatoria fueron similares en ambas lenguas. Esto es, una línea melódica limitada a expresiones estereotipadas y una agilidad articulatoria a veces defectuosa.

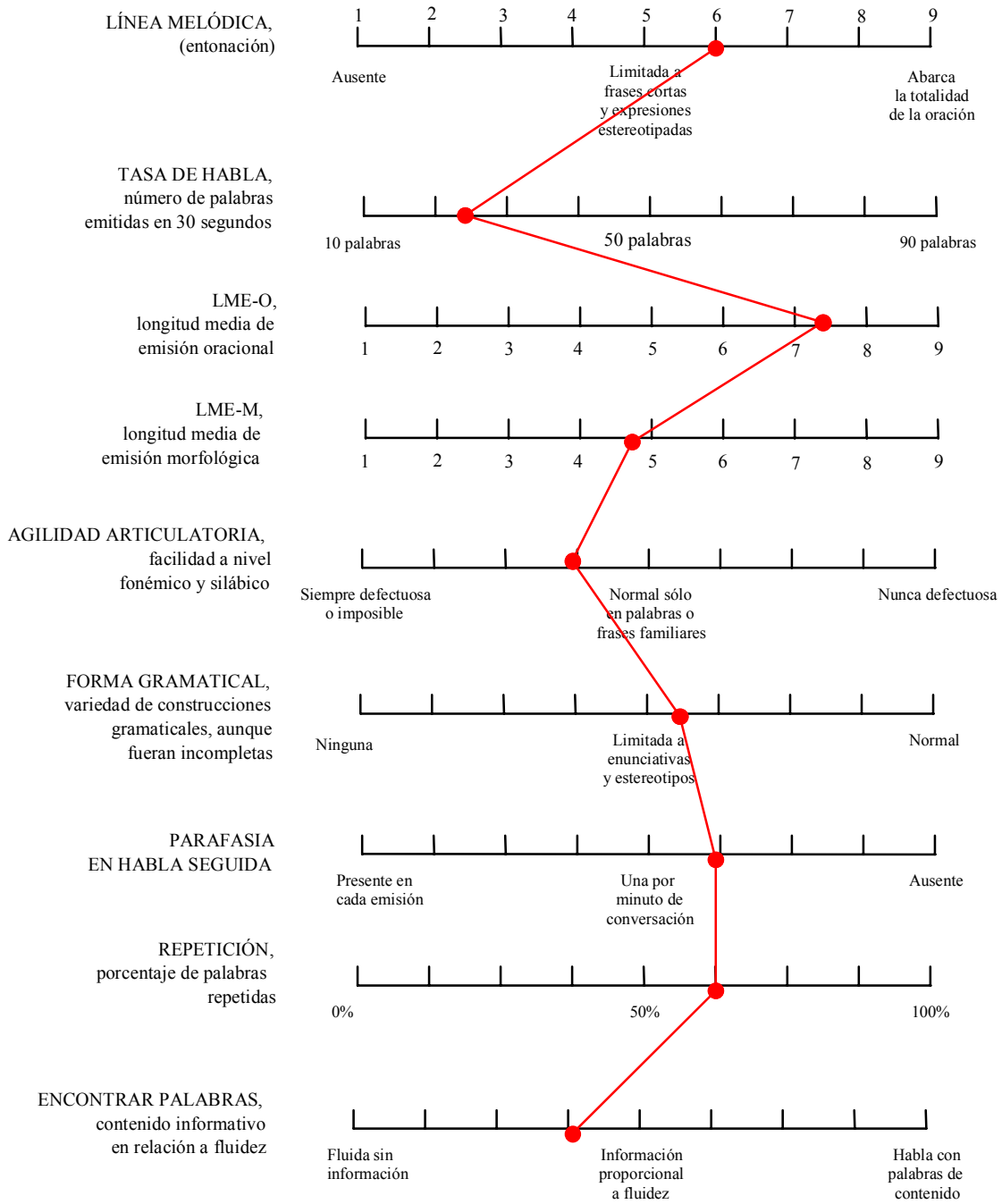


Figura 4.12. Perfil de características del habla en castellano, basado en tareas de producción oral espontánea y repetición (J.P.)

La variedad de construcciones gramaticales, aunque fueran incompletas, estuvo limitada a oraciones enunciativas fundamentalmente, pero también se observaron algunas construcciones de mayor complejidad. Durante las pruebas, y, tal y como sucedió en catalán, el paciente se expresó con esfuerzo y lentitud, por lo que se creyó oportuno otorgar la misma una puntuación en ambas lenguas en la escala de severidad (2).

A continuación se presenta un fragmento de la conversación que tuvo lugar en una de las pruebas realizadas, en el que se muestra claramente la dificultad de J.P. a la hora de recuperar palabras.

*E-¿qué ha desayunado?*

*P-Ehh p p p la pimera vez... eh... eh me tomado una... un d'allò...  
(su mujer se lo dice bajito) ah si una un una (taza) con cuatro  
galletas y después sobre casi por allà las once he he or he to he  
tomado... una un tozo de de de de...*

*E-¿Pastel?*

*P-Si, (su mujer le dice que no) ¿tozo de tozo no?*

*P-(Su mujer le dice coca) Ah si! un tozo tozo de coca eh acompañada  
con un con un tozo de d'això de... ¿cómo se llama eso? ...*

*PRUEBAS EXPERIMENTALES EN CASTELLANO***A.- Tareas de producción**

## 1.- Tareas de producción oral espontánea

Con la finalidad de analizar de forma sistemática y detallada la habilidad del paciente a la hora de producir lenguaje, se determinaron, como en los casos anteriores, los valores de diferentes tipos de índices tanto léxicos como sintácticos: a) tasa de habla, b) índice de variedad de nombres y de verbos (*type-token ratio*), c) índice de uso de nombres en relación a verbos (*nvr*), d) longitud media de emisión (LME-O oracional y LME-M morfológico) y finalmente, e) índice de habla fragmentada (IHF).

*1.1.- Estudio del componente léxico*

La tasa de habla de J.P. en lengua castellana fue similar a la obtenida en catalán (i.e., 26,6 y 24.3 palabras respectivamente). El análisis se realizó a partir de muestras de habla de 30 segundos de todas las tareas de producción oral espontánea a excepción de la conversación (i.e., descripción de la lámina, narración del cuento y relato de las historias), donde el paciente no llegó a producir habla de forma seguida el tiempo necesario para calcular dicho índice. En la Tabla 4.40 que se presenta a continuación, se muestran las tasas de habla de J.P. y de su sujeto control en las diferentes tareas.

Tabla 4.40. Tasas de habla obtenidas para J.P. y para el sujeto control (J.A.) en un fragmento de 30 segundos de la descripción de la lámina, la narración del cuento y del relato de las historias en castellano.

<b>Castellano</b>				
	Conversación	Lámina	Cuento	Historias
J.P.	---	32	20	18
Control (J.A.)	---	84	80	70

Como se observa en la Tabla 4.40., el número de palabras producidas por el sujeto control (J.A.) en todas las tareas fue muy superior al producido por J.P.. El patrón de resultados obtenido por J.P. y J.A. a través de las tareas fue similar. En la descripción de la lámina fue donde se registró un número más alto de palabras (32 palabras para J.P. y 84 para J.A.), seguido del cuento (20 y 80 palabras para J.P. y para J.A. respectivamente) y del relato de las historias (18 palabras para J.P. y 70 para J.A.). La tasa de habla que presentó su control (J.A.) representa más del triple de producción de palabras en el mismo período de tiempo (i.e., 78.6 palabras). El contraste entre los porcentajes de las tasas de habla obtenidas en el paciente y su control ilustra el habla más forzada que caracterizó a J.P. a pesar de no ser propia de los pacientes anómicos (Manning, 1992; Sánchez Bernardos, 1992).

A continuación se presenta la Tabla 4.41, donde se muestran los resultados obtenidos por J.P. y por el sujeto control en los distintos índices: índice de variedad de nombres y de verbos (*ttr*), e índice de uso en relación a verbos (*nvr*).

Tabla 4.41. Índices de variedad (*ttr*) y de uso (*nvr*) de nombres y verbos obtenidos para J.P. y para J.A. (sujeto control) en las tareas de producción oral espontánea en castellano

	Sujetos	
	J.P.	Control (J.A.)
-Índice de variedad ( <i>ttr</i> )		
Nombres	0.4	0.71
Verbos	0.8	0.72
-Índice de uso ( <i>nvr</i> )		
Nombres-verbos	0.6	0.86

Como se observa en la Tabla 4.41, el índice de variedad de nombres obtenido para J.P. en castellano fue de  $ttr=0.4$ . Se trata de un índice bajo en comparación con el calculado para el sujeto control ( $ttr=0.71$ ) ( $z=2.28$ ,  $p<0.05$ ).

Aunque no observó una diferencia significativa entre los índices de variedad de verbos obtenidos para el paciente ( $ttr=0.8$ ) y el control ( $ttr=0.72$ ) ( $z=-0.6$ ,  $p>0.05$ ), la diferencia entre el índice de variedad de nombres y verbos observada en J.P. sí difirió de forma significativa ( $z=-7.69$ ,  $p<0.05$ ). Asimismo, el índice de uso de nombres fue reducido ( $nvr=0.6$ ). En las muestras seleccionadas para obtener dichos índices (i.e., muestras de 150 palabras) se observó que en un número considerable de ocasiones (i.e., 6 y 8) J.P. manifestó abiertamente sus problemas de anomia, omitiendo la forma de los nombres que pretendía producir, a pesar de que la mayoría de las veces eran palabras bastante frecuentes o al menos familiares para el paciente (i.e., taza, ambulancia, etc.)

Las dificultades mostradas a la hora de recuperar la forma fonológica de los nombres se manifestaron en todas las tareas de habla conectada, aunque de forma más marcada en la conversación.

En el caso del sujeto control (J.A.), el índice de variedad de verbos fue ligeramente menor ( $ttr=0.72$ ) al que se propone como normal ( $ttr=0.75$ ) (Bastiaanse y Jonkers, 1998), aunque la diferencia fue mínima. No se observaron diferencias entre el paciente (0.8) y su sujeto control (0.72) en relación a dicho índice ( $z=-0.6$ ,  $p>0.05$ ). Asimismo, el índice de uso de nombres en relación al de verbos del sujeto control estuvo más cercano a la unidad que en el caso de paciente ( $nvr=0.86$  y  $nvr=0.6$  respectivamente).

En el análisis de las características léxicas de las palabras utilizadas por J.P. en castellano, se observan dos características principalmente. En primer lugar, los pocos nombres utilizados por el paciente fueron o bien repeticiones de aquellos nombres que la examinadora había utilizado previamente a la hora de plantearle las preguntas en la tarea de la conversación (i.e., E- ¿qué prefiere ver películas o el telediario? P-*películas*) o bien nombres relacionados con el contexto de sus actividades cotidianas (ej., *leche*, *galletas*). El resto de nombres utilizados por el paciente hicieron referencia a algunos de los objetos y personajes que aparecían en las escenas visuales que se le mostraron al administrar el resto de tareas de producción oral espontánea (ej., *pandereta*, *maderas*). Asimismo, se observó que el paciente produjo algunos neologismos (ej., *asjovi*) cuando intentó recuperar y producir determinados nombres. También en castellano, J.P. suplió

dichas dificultades para encontrar palabras utilizando palabras o expresiones con un contenido semántico bastante vago e indeterminado. (ej. esto, aquello o ¿cómo se dice?)), además de pausas o silencios a modo de estrategia con la finalidad de darse tiempo para recuperar las palabras que pretendía producir. Las dificultades de J.P. para recuperar la forma de las palabras también se evidenciaron a partir de la producción de parafasias fonológicas (ej. *zume* en lugar de zumo o *pontanta* en lugar de contenta), secuencias de aproximación sin elemento pretendido (ej. *zaza dazas ...* (tazas...)) y sustituciones de palabras. Por ejemplo, en la narración del cuento, tras intentar explicar que Caperucita se dirigía hacia casa de su abuela con las pastas, el paciente utilizó la palabra *agenda* erróneamente como se muestra a continuación. Se trata de una sustitución de palabra no relacionada y que no estuvo inducida por el contexto lingüístico.

*E-¿Qué le ocurrió a la niña?*

*P-Pues...que por su pore su made esta niña que tiene que ir a llevar u una (pausa) aaa llevar u unas u unas pastas a sa casa abuela y bueno cuando está estas pastas dice beno, zómalas y llévalas a ca a casa la abuela uyy y a nena toda pontanta to contenta... que se va... se va con con la... con la **agenda** y (nada) y y y (pausa)*

El paciente también produjo errores de sustitución de palabras basados en el significado en varias ocasiones. En concreto, a la hora de describir las secuencias de historias presentadas en la que se mostraba el proceso de construcción de un puente<sup>25</sup>, el paciente utilizó la palabra *túnel* en sustitución de puente. Asimismo, en una de las ocasiones en que el paciente pretendía producir la palabra *ambulancia*, produjo *furgoneta*.

En segundo lugar, se observó que los verbos producidos por J.P. no fueron únicamente ligeros y de una elevada frecuencia de uso como por ejemplo, *poner* o

<sup>25</sup> Ya que J.P. es un paciente que había formado parte de la muestra de pacientes seleccionados para la realización de la tesina, se aprovecharon las tareas que previamente se le habían administrado. Por lo tanto, una de las secuencias de historias presentadas mostró el proceso de construcción de un puente por el que finalmente pasaba el tren, en lugar del proceso de construcción de una silla de madera desde que se tala el árbol hasta que se vende. Esta última secuencia fue la que se mostró a los pacientes que formaron parte de la muestra de la tesis.

*hacer*, sino que también se registraron verbos de menor frecuencia de uso y con un contenido semántico mayor y más específico. No obstante, se observó que J.P. omitió y substituyó algunas formas verbales plenas. Por ejemplo, en la oración producida por el paciente: ... *dejan deja dejan dejan dejando la hora de que viniera... la furgoneta* (esperando la hora de que viniera la furgoneta), el paciente substituyó el verbo *dejar* por *esperar*. En la siguiente oración se muestra una de las veces que J.P. omitió un verbo en contexto obligatorio:

E- *¿Se fue a vivir allí cuando era pequeño?*

P- *No, yo me fui allá (omisión cuando) (omisión verbo tener) unos quince años*

En la Tabla 4.42 se resumen y se comparan los resultados obtenidos por J.P. en los distintos índices léxicos en catalán y en castellano.

Tabla 4.42. Índices de variedad (ttr) y de uso (nvr) de nombres y verbos obtenidos para J.P. en las tareas de producción oral espontánea, en catalán y en castellano.

	Lengua	
	Catalán	Castellano
<b>-Índice de variedad (ttr)</b>		
Nombres	0.3	0.4
Verbos	0.5	0.8
<b>-Índice de uso (nvr)</b>		
Nombres-verbos	0.7	0.6

Si se comparan los índices obtenidos en ambas lenguas, se observa que el paciente produjo un patrón de resultados similar en las dos lenguas. El único dato que varió más fue el índice de variedad de verbos, en el que el paciente mostró una mayor puntuación en castellano. Como se observa en la Tabla 4.42, el índice de variedad de nombres ( $ttr=0.4$ ) obtenido para J.P. en castellano fue similar al



obtenido para el catalán ( $ttr=0.37$ ), no siendo significativa la diferencia ( $z=-0.18$ ,  $p>0.05$ ). Sin embargo, el índice de verbos fue marcadamente mayor en castellano ( $ttr=0.8$ ), que en catalán ( $ttr=0.5$ ), siendo la diferencia entre ambos significativa ( $z=-2.14$ ,  $p<0.05$ ).

Una de las características léxicas del habla de J.P. se refiere a las construcciones verbales que utilizó en lengua castellana. A diferencia de lo que sucedió en catalán, en castellano J.P. utilizó formas verbales complejas compuestas de más de un verbo (i.e., *tener que ir a llevar* o *poner a contar*). El hecho de que el paciente fuera capaz de utilizar este tipo de estructuras, pudo ser uno de los motivos por los que el índice de longitud media de emisión oracional fuera mayor en castellano que en catalán.

### 1.2.- Estudio del componente morfosintáctico

Los índices de longitud media de emisión totales (LME-O y LME-M) mostraron el mismo patrón en las dos lenguas. Como ya se apuntó anteriormente, en catalán los dos índices fueron similares, aunque en castellano, la diferencia entre ambos fue claramente marcada (i.e., LME-O=7.4 y LME-M=4.8). Esta diferencia indica la existencia de problemas morfológicos también en castellano.

A continuación, en las Tablas (4.43. y 4.44) se muestran los índices oracionales y morfológicos obtenidos para J.P. y para su control (J.A.) en lengua castellana, así como las diferencias entre ellos.

Tabla 4.43. Índices de LME-O y LME-M obtenidos para J.P. en cada una de las tareas de producción oral espontánea en castellano y las diferencias entre ambos

Castellano				
	Conversación	Lámina	Cuento	Historias
LME-O	5.0	11.3	7.0	6.4
LME-M	3.2	8.0	4.5	3.6
(LME-O)- (LME-M)	1.8 $t=12.74$ $p<0.05$	3.3 $t=6.35$ $p<0.05$	2.5 $t=12.74$ $p<0.05$	2.8 $t=15.18$ $p<0.05$

En castellano, el índice de LME-O más elevado se obtuvo en la descripción de la lámina (11.3), considerándose un valor dentro de la normalidad puesto que es similar a los obtenidos por el sujeto control. En el resto de tareas, los índices fueron bastante más reducidos: 7.0 en la narración del cuento, 6.4 en el relato de las historias y 5.0 en la conversación. El índice de LME-M muestra un patrón similar puesto que la tarea donde este índice fue más alto es la descripción de la lámina (8.0), seguido de la narración del cuento (4.5), de las historias (3.6) y en último lugar de la conversación (3.2).

La Tabla 4.43 ilustra las diferencias entre los dos índices de longitud media de emisión en las tareas llevadas a cabo en castellano. Se puede observar que esta diferencia fue alta en todas las tareas, oscilando entre 1.8 y 3.3 puntos. En la comparación entre los dos índices (i.e., oracional y morfológico) obtenidos para cada una de las tareas por separado se encontraron diferencias significativas lo que indica que el paciente cometió bastantes errores morfológicos en todas las tareas en lengua castellana, independientemente de las demandas y/o restricciones que imponga cada una de ellas. Este resultado sería compatible con el perfil de características del habla en esta lengua donde se comprobó que el número de parafasias producidas por el paciente fue importante.

Tabla 4.44. Índices de LME-O y LME-M obtenidos para el sujeto control (J.A.) en cada una de las tareas de producción oral espontánea y las diferencias entre ambos

<b>Castellano</b>				
	Conversación	Lámina	Cuento	Historias
LME-O	10.8	14.8	13.2	14.1
LME-M	10.8	14.8	13.2	14.1
(LME-O)- (LME-M)	0	0	0	0

Los resultados obtenidos por el sujeto control (J.A.) en castellano siguieron el mismo patrón que los observados en catalán. Como se muestra en la Tabla 4.44, también fue en la tarea de la conversación donde se registró un índice oracional menor (i.e., 10.8), seguido de las historias (i.e., 14.1), del cuento (i.e., 13.2) y de la lámina (i.e., 14.8). Todos los resultados, a excepción de los

obtenidos en la descripción de la lámina, fueron significativamente más elevados que los registrados para el paciente J.P..

Tabla 4.45. Significación estadística obtenida para los índices de longitud media de emisión oracional y morfológica en cada una de las tareas de producción oral espontánea entre J.P. y el sujeto control (J.A.) en castellano.

Tareas	Sujetos	LME-O	LME-M
Conversación	J.P.	t=-3.25 p<0.05	t=-4.49 p<0.05
	Control (J.A.)		
Lámina	J.P.	t=-0.74 p>0.05	t=-1.98 p<0.05
	Control (J.A.)		
Cuento	J.P.	t=-4.21 p<0.05	t=-8.44 p<0.05
	Control (J.A.)		
Historias	J.P.	t=-8.85 p<0.05	t=-5.83 p<0.05
	Control (J.A.)		

A continuación se presenta una tabla en la que se comparan los valores de los índices de emisión (LME-O y LME-M) por el paciente J.P. en catalán y en castellano, en cada una de las tareas.

Tabla 4.46. Comparación de los índices de longitud de emisión (LME-O y LME-M) obtenidos por J.P. en catalán y en castellano.

	Conversación.		Lámina		Cuento		Historias	
	Cat.	Cast.	Cat.	Cast.	Cat.	Cast.	Cat.	Cast.
LME-O	5.5	5.0	5.4	11.3	5.7	7.0	5.2	6.4
LME-M	4.2	3.2	4.7	8.0	5.7	4.5	5.2	3.6
(LME-O)- (LME-M)	1.3	1.8	0.7	3.3	0	2.5	0	2.8

Si se observa el recuadro de las diferencias entre índices mostrado en el cuadro resumen (LME-O y LME-M), se observan dos resultados principales de la ejecución de J.P. en ambas lenguas. Por un lado, que las diferencias entre los índices fueron mayores en castellano que en catalán en todas las tareas. Por otro lado, se comprueba que, en general, el índice de LME-O fue mayor en lengua castellana que en lengua catalana. Estos resultados indican que J.P. es capaz de construir oraciones más largas en su segunda lengua (i.e, castellano), aunque, a su vez, ésta fue la lengua en la que presenta una mayor alteración del componente morfológico.

Aunque el índice medio total de habla fragmentada (IHF) de J.P. en lengua castellana fue muy similar al obtenido en lengua catalana (IHF=35% y IHF=39% respectivamente ( $z=0.66$ ,  $p>0.05$ )), la habilidad para generar estructuras oracionales y para dotarlas de un contenido semántico fue algo mejor en lengua castellana que en catalán. De nuevo, las dificultades de J.P. para producir oraciones, aunque presentes, no fueron tan severas como las de otros pacientes en los que el porcentaje de habla fragmentada fue muy elevado. Sin embargo, dicho índice sí fue diferente si se compara con el obtenido por el sujeto control (IHF=6%) ( $z=6.9$ ,  $p<0.05$ ).

De la misma forma que el resto de pacientes, y a diferencia de lo que se observó para este mismo paciente en lengua catalana, el porcentaje de habla

fragmentada más elevado se registró en la narración del cuento (IHF=41%), aunque no fue muy distinto al del resto de las tareas. (IHF=34% en la descripción de la lámina, IHF=37% en la conversación y IHF=30% en el relato de las historias).

En el análisis del tipo de oraciones estructuradas por J.P. en castellano, se incluyeron las distintas tareas de producción oral espontánea (i.e., conversación, descripción de la lámina, narración del cuento y relato de las historias), así como las de construcción de oraciones. A partir de dicho análisis se comprobó que el paciente era capaz de construir oraciones, aunque en un estudio más detallado se observaron ciertas dificultades tanto con morfemas gramaticales libres como ligados.

De la misma manera que en catalán, se comprobó que el paciente mantenía la habilidad para construir oraciones sencillas en las que se preservaba el orden canónico de su estructura, es decir oraciones del tipo S-V-O (ej. *la señora está lavando los platos*). Asimismo, cuando intentaba estructurar oraciones de mayor complejidad sintáctica, en algunas ocasiones lo conseguía (ej. *la señora está lavando los platos pero no se da cuenta que se le derrama el agua*), sin embargo en otras no (ej. *pues un plato y después de este plato de de...*)

A continuación se presenta un párrafo extraído de la narración del cuento por parte del paciente:

*P-Avasallar al a (omisión: la) liña yy...avasalla l'avasa la niña yyy hasta que (omisión: al) pinal que que pro y decide... que la l'avazalla y el lobo se pone el tace el taje de la deña... y y el la y la des y la el zaje de del lobo dice....*

En dicho párrafo se observan las dificultades del paciente a la hora de construir oraciones complejas de modo que fueran sintácticamente correctas, aunque se puede entrever cuál es el mensaje que éste pretende comunicar. En el siguiente párrafo de habla conectada, se muestran las dificultades del paciente

para producir habla, utilizando determinadas estructuras sintácticas de forma repetida:

*P-Que están eparando pa terminar el túnel...ha (sustitución: han) ezo (omisión: el) túnel y está (sustitución: están) peparando en (sustitución: el) otro...(azo azto azto) e el túnel azo el túnel y está (sustitución: están) peparando (a la hiz hacer) otro... otro ahí eztá... ahí eztá (sustitución: están) lllll lo (adición: lo) cogendos las madeas y las vías...ahí paparan un un camina (sustitución: camino) para poner lll las maderas... llll (de de del to más) y aquí ha (sustitución: han) puesto todas (omisión: las) maderas y pasa el ten*

En estos fragmentos se pueden observar otros errores que también caracterizaron el habla de J.P en lengua castellana. De la misma manera que se observó en catalán, el paciente mostró serias dificultades con los morfemas gramaticales libres y ligados, registrándose un total de 15% de fallos entre omisiones y sustituciones de estos morfemas gramaticales, que, como hemos mencionado anteriormente, se observan en el habla de los pacientes afásicos agramáticos (Caramazza y Berndt, 1985, Menn y Obler, 1990, Bleser, 1984).

En el texto presentado anteriormente se han señalado aquellos morfemas gramaticales libres y ligados con los que J.P. tuvo dificultades. Por un lado se muestra que el paciente omitió morfemas gramaticales libres (i.e., artículos como *el*) e insertó de forma adicional otras partículas (ej. pronombre *lo*). Por otro lado, J.P. cometió errores de sustitución de auxiliares de formas verbales (ej. *ha* en lugar de *han*). También en relación al uso de morfemas gramaticales libres, se puede observar en una oración que el paciente, a veces, no controló la producción de los mismos, por lo que emitió varios de ellos de forma continuada y sin sentido aparente.

*...con cuatro galletas y después sobre casi por allá las once he tomado...*

Los errores de sustitución de los morfemas gramaticales ligados también fue una característica propia de la producción de J.P. en castellano. Se registraron algunos errores de concordancia entre determinantes y nombres (ej. ...*un camina*...y entre sujeto y verbo (ej. ... *ellos está preparando* ...).

J.P. no tuvo dificultades en el uso y colocación de los pronombres clíticos (ej. ...*que es lo que más conozco*...). Al igual que en catalán, J.P. utilizó de forma correcta el fenómeno de desplazamiento de constituyentes en aquellos momentos en los que no era capaz de recuperar una palabra y preguntaba en voz alta acerca de la misma (ej. ¿cómo se llama esto?). J.P. no manifestó el uso de las exclamaciones en el caso de la lengua castellana. En ninguno de los fragmentos de J.P. se observa que éste utilice la tematización. Por último, el uso del *pro-drop* se observó en todas las tareas de habla espontánea analizadas.

En resumen, se observa, de la misma forma que en catalán, que en castellano J.P. mantiene preservados algunos de los aspectos básicos del componente sintáctico. El paciente pudo estructurar oraciones en las que sus componentes guardan un orden canónico y mantuvo preservado el uso de los clíticos. No obstante, a diferencia del catalán, se observó que la longitud media de emisión oracional, así como las estructuras verbales, fueron más complejas, dando lugar a la producción de algunas oraciones más elaboradas que en catalán. De la misma forma que en catalán, las principales dificultades que manifestó el paciente estuvieron relacionadas con la recuperación y acceso a los nombres además del uso de los morfemas gramaticales libres (i.e., preposiciones, clíticos, conjunciones, etc.) y ligados. Así pues, se puede considerar a J.P. como un paciente anómico con sintomatología característica de un afásico de producción agramático tanto en lengua castellana como en lengua catalana.

## 2.- Tareas de denominación

A continuación se presentan los resultados obtenidos en un conjunto de tareas de denominación en lengua castellana. Por un lado, se evaluará la habilidad de J.P. para denominar nombres y verbos. Y por otro lado, se pretende examinar cómo afectará a la ejecución del paciente la modalidad de presentación del

material (i.e., presentación de las palabras de forma aislada o dando un contexto previo).

### *2.1.- Tarea de denominación de objetos*

Debido a las dificultades para encontrar palabras que presentó J.P., el porcentaje de aciertos en esta tarea fue muy reducido (23%), en concreto la mitad que en lengua catalana (i.e., 48%), siendo la diferencia significativa ( $z=2.40$ ,  $p<0.01$ ). Asimismo, se observaron diferencias significativas en la ejecución de J.P. en esta tarea en relación a la del sujeto control (100%) ( $z=7.1$ ,  $p<0.01$ ). Los errores cometidos por el paciente en lengua castellana fueron 31 y parecidos a los observados en catalán. En concreto, los errores se repartieron de forma similar en las distintas categorías: a) perseveraciones (4); b) sustituciones basadas en la forma (ej. *pulpo* por pulgar) (4); c) sustituciones basadas en el significado (ej. *coser* por aguja) (5); d) sustituciones basadas en la forma y en el significado (ej. *teléfono* por televisión) (3); e) sustituciones no relacionadas (ej. *chuleta* por dardo) (3); f) neologismos (ej. *sorbia* por zanahoria) (3); g) parafasias fonológicas (ej. *pencil* por pincel) (4); h) secuencias de aproximación (ej. *pada padaica paraica paracaidas*) (3) y, finalmente, i) errores entre lenguas (ej. *destral* por hacha) (2). Se observaron diferencias significativas en la ejecución de la tarea de denominación de objetos en catalán (48%) y en castellano (23%) ( $z=2.40$ ,  $p<0.01$ ), registrándose un rendimiento algo más pobre en su segunda lengua (i.e., castellano).

La distribución y variedad de errores producidos por J.P. a la hora de denominar objetos en lengua castellana, no resulta una evidencia definitiva a la hora de determinar una posible localización de la lesión funcional del paciente. De una parte, la existencia de errores basados en el significado, no relacionados y aquellos basados en la forma y en el significado sugerirían que un posible lugar de alteración sería el sistema semántico (Caramazza y Hillis, 1990). De otra parte, los errores basados en la forma, las perseveraciones, las parafasias, secuencias de aproximación y los neologismos podrían ser indicativos de que la lesión funcional se situaría en el componente léxico-fonológico de salida. Esto es, la dificultad a la hora de denominar objetos estaría localizada en el momento en



que se pretende recuperar la forma fonológica de la palabra pretendida. Sin embargo, como ya se comentó en la descripción de los resultados de este paciente en lengua catalana y por los datos obtenidos en las tareas de identificación que más adelante se describirán, se descarta el hecho de que la alteración esté en el componente semántico. Por lo tanto, y basándonos en el modelo de producción de palabras de Caramazza (1988), el componente alterado parece ser un componente post-semántico.

### 2.2.- Tarea de denominación de acciones

Como en el caso del catalán, en castellano el porcentaje de respuestas correctas a la hora de denominar acciones fue diferente significativamente respecto a la denominación de objetos (i.e., 87% y 23% respectivamente) ( $z=6.59$ ,  $p<0.01$ ). Puesto que la diferencia respecto a la denominación de objetos fue significativa, se podría sugerir la existencia de una disociación nombre-verbo en el ámbito de la producción. Igual que sucedió en catalán, se observó una diferencia significativa en esta tarea cuando se compara con la ejecución del sujeto control ( $z=2.8$ ,  $p<0.01$ ). Todos los errores cometidos por J.P. en castellano (8) fueron circunloquios (ej. *poner un muro* en lugar de construir) a excepción de dos omisiones. Tanto los circunloquios como las omisiones son errores que caracterizan el habla de un paciente anómico. Sin embargo, lo que no resulta tan propio de un paciente anómico es el hecho de que estos errores tuvieran lugar en una tarea de denominación de acciones, y no de objetos. Probablemente este resultado sea debido al hecho de que J.P. no sea un paciente anómico puro.

La facilidad de acceso y recuperación de los verbos, junto con el elevado índice de variedad de los mismos observado en J.P. en las tareas de producción oral espontánea, podrían contribuir a explicar la mayor longitud y complejidad en la construcción de algunas oraciones en castellano respecto del catalán (Bock, 1987).

### 2.3.- Tareas de denominación con contexto

El conjunto de tareas de denominación administradas a J.P. que se describen a continuación tenían como objetivo examinar la posible influencia del

contexto en la habilidad para acceder a la forma fonológica de los nombres con los que el paciente mostraba dificultades serias. Si bien se observó que en lengua catalana la presentación de un contexto lingüístico no mejoró la denominación de J.P., la idea era comprobar hasta qué punto estos resultados se reproducirían en su segunda lengua (i.e., castellano).

### 2.3.1.- Tarea de denominación dado un contexto no constreñido semánticamente

En castellano, la presencia de un contexto oracional no constreñido semánticamente mejoró significativamente la denominación de objetos de J.P. respecto de la denominación de objetos de forma aislada (i.e., 65% y 23% respectivamente) ( $z=3.85$ ,  $p<0.01$ ). Asimismo, el rendimiento del sujeto control en esta tarea fue superior de forma significativa al de J.P. ( $z=4.16$ ,  $p<0.01$ ). Se registraron 14 errores de los siguientes tipos: a) 5 sustituciones basadas en el significado (ej. *destornillador* por *clavo*); b) 5 omisiones; c) 1 sustitución no relacionadas (i.e., *eslabón* por *estribo*); c) 1 parafasia (i.e., *singuilla* por *jeringuilla*); y d) 2 errores de género. En los errores de género el paciente emitió una palabra sinónima a la palabra pretendida, por lo que podría considerarse como válida (ej. *muro* por *pared*), sin embargo, se consideró como error puesto que no tuvo en cuenta el género del artículo acompañante del nombre a producir. Es decir, ante un contexto oracional como *Mientras caminaba distraída me di un golpe contra la...* en lugar de producir la palabra *pared* (de género femenino) el paciente produjo la palabra *muro* (de género masculino).

Puesto que el porcentaje de aciertos obtenido en esta tarea fue diferente significativamente respecto de la tarea de denominación de forma aislada, se podría concluir que la capacidad de J.P. a la hora de acceder a las representaciones léxicas de los nombres se ve facilitada por la presentación de un contexto oracional. Ya que dicho contexto no fue constreñido a nivel semántico, se podría sugerir que la información sintáctica de la oración fue uno de los factores que contribuyó a la facilitación en la ejecución de la tarea.

### 2.3.2.- Tarea de denominación dado un contexto constreñido semánticamente

Como se ha apuntado anteriormente, la presentación de un contexto oracional no restrictivo a nivel semántico facilitó la denominación de objetos de J.P.. Puesto que el ámbito de la comprensión se mantuvo preservado en J.P. a la hora de identificar objetos, se diseñó una tarea de completar oraciones en la que se presentaba un contexto oracional restrictivo a nivel semántico con la finalidad de determinar si la aportación de información semántica (además de la sintáctica) mejoraba todavía más la denominación de J.P.. La presencia de un contexto oracional de alta restricción semántica también facilitó significativamente la denominación de objetos en relación a la denominación de dibujos presentados de forma aislada ( $z=3.97$ ,  $p<0.01$ ), si bien dicha facilitación no fue mayor que en el caso de la presentación de un contexto de baja restricción semántica (62%). Se registraron 10 errores de los cuales la mayoría fueron sustituciones basadas en el significado (6) (ej. *lucos* por *velas*), seguido de sustituciones no relacionadas (2) (ej. *pierna* por *manzana*), además de 2 omisiones. La ejecución del sujeto control fue superior significativamente a la del paciente en esta tarea ( $z=4.36$ ,  $p<0.01$ ).

### 2.3.3.- Tarea de completar oraciones dado un verbo

Cuando la clave aportada fue la presencia de un verbo que acostumbra a utilizarse con el nombre a denominar en contextos oracionales, la denominación de J.P. también mejoró de forma significativa en lengua castellana (57%) ( $z=3.64$ ,  $p<0.01$ ), mientras que, en catalán la diferencia en porcentaje de aciertos no fue significativa (47%). En esta tarea, como sucedió en catalán, además de las omisiones, los errores que más predominaron fueron las sustituciones basadas en la forma (ej. *botón* por *aguja*). También en este caso el sujeto control (J.A.) realizó significativamente mejor la tarea que el paciente ( $z=4.7$ ,  $p<0.01$ ).

A continuación se presenta la Figura 4.13 en la que se compara la ejecución de J.P. en las distintas tareas de denominación (i.e., objetos, acciones, dado un contexto semántico no constreñido, dado un contexto constreñido a nivel semántico y un verbo).

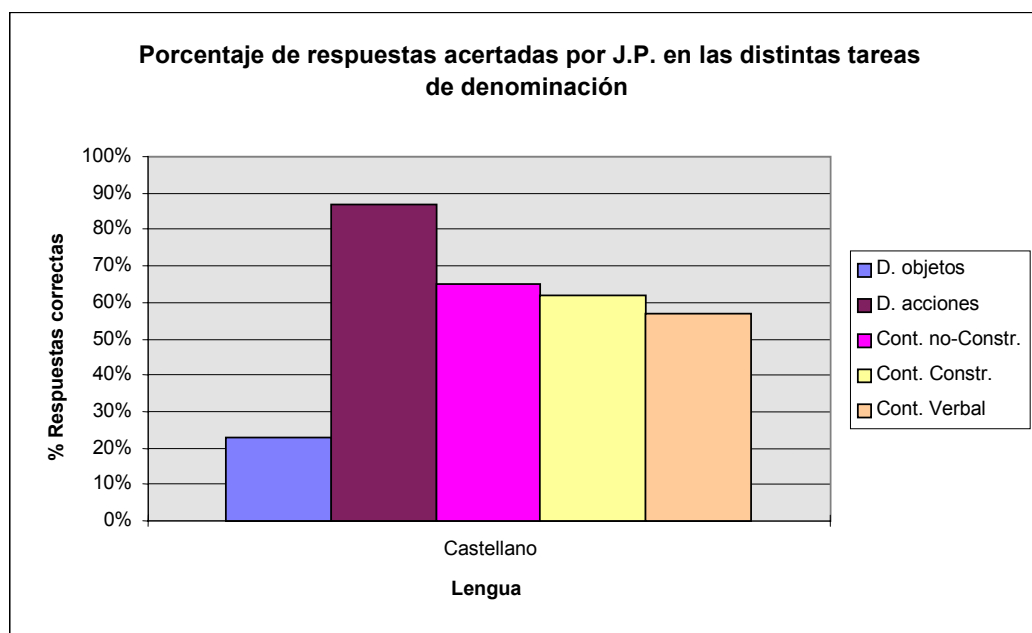


Figura 4.13. Porcentaje de aciertos realizados por J.P. en las distintas tareas de denominación (i.e., objetos, acciones, no constreñidas, constreñidas y denominación a partir de verbos relacionados semánticamente), en castellano.

En la Figura 4.13 se observa que J.P. mejoró su denominación en castellano cuando se le presentó o bien un contexto oracional (ya fuera o no constreñido semánticamente) o bien un verbo relacionado semánticamente con el nombre target. Por lo tanto, a diferencia de lo que se observó en catalán, los resultados obtenidos en las distintas versiones de la tarea de denominación parecen sugerir que es la presencia del verbo, como sugiere Bock (1987), más que la presencia de claves sintácticas o semánticas proporcionadas por el contexto la que contribuye a mejorar la ejecución de J.P. a la hora de denominar objetos en castellano.

### 3.- Tarea de generación de palabras relacionadas morfológicamente

En esta tarea, J.P. respondió correctamente al 25% de las palabras target, lo que sugiere que también presenta problemas a la hora de recuperar palabras derivadas. De la misma manera que sucedió en catalán, la mayoría de los errores fueron omisiones (32), seguido de perseveraciones (9), de errores morfológicos (7) (ej. *conducto* por *conductor*) y circunloquios (6) (ej. *está delante del toro* en

lugar de torero). No se registraron errores en la ejecución del sujeto control en esta tarea, siendo la diferencia entre paciente y control significativa ( $z=9.37$ ,  $p<0.01$ ). Estos resultados sugieren que la dificultad de J.P. para acceder y recuperar la forma fonológica de las palabras es independiente de la complejidad morfológica de éstas, ya que tiene problemas tanto en la tarea de denominación (palabras monomorfémicas) como cuando tiene que generar palabras morfológicamente complejas.

#### 4.- Tarea de repetición de palabras y no-palabras

En la tarea de repetición de palabras y no-palabras en castellano también se comprobaron las dificultades de J.P. para recuperar la forma fonológica de las palabras. De la misma forma que se hizo en catalán, se examinaron diferentes variables que pudieran explicar estos fallos en la repetición (i.e., un posible efecto de longitud, el tipo de estímulo (palabra o no-palabra), además de la parte de la palabra en la se produjeron más errores (i.e., raíz o sufijos)). Asimismo, se comprobó si había alguna regularidad en los fonemas donde más errores se producían, y la distribución de éstos en función de la posición que ocupaban dentro de los estímulos. J.P. repitió de forma correcta el 64% de las palabras, y sólo el 26% de las no-palabras, siendo dicha diferencia significativa ( $z=-4.22$ ,  $p<0.01$ ).

Tabla 4.47. Porcentaje de errores cometidos por J.P. en la tarea de repetición de palabras y no-palabras en castellano

Lengua	Palabras		No-palabras	
	Cortas	Largas	Cortas	Largas
Castellano	12%	24%	19%	55%

Como se observa en la Tabla 4.47, J.P. cometió 12% de errores en las palabras consideradas cortas, mientras que repitió de forma incorrecta el 24% de las palabras largas. Las diferencias encontradas en relación a la variable longitud

con las palabras fueron significativas en castellano ( $z=2.98$ ,  $p<0.01$ ). En las no-palabras, el patrón de errores fue el mismo que en las palabras, aunque la diferencia en el porcentaje de errores entre cortas y largas fue significativa en ambas lenguas. En castellano, se observó un 19% y un 55% de errores en las no-palabras consideradas cortas y largas respectivamente ( $z=3.25$ ,  $p<0.01$ ). El patrón de errores registrado en castellano fue muy similar al observado en catalán. Esto es: a) los errores registrados afectaron principalmente a las raíces de las palabras, b) el fonema /r/ fue el que dio lugar a más errores, tal y como sucedió en las tareas de producción oral espontánea, y c) si bien los errores afectaron principalmente a las raíces de las palabras, no se encontró una distribución homogénea de los errores en función de la posición ocupada por este fonema dentro del estímulo. Como se comentó anteriormente, estos datos sugieren que dichos errores no pueden deberse sólo a un problema de articulación, sino más bien a una dificultad a la hora de recuperar la forma fonológica de las palabras (Caramazza, 1988).

En la Tabla 4.48 se presenta, a modo de resumen, el ejecución de J.P. en las distintas tareas de producción en castellano

Tabla 4.48. Porcentaje de aciertos de J.P. en las tareas de denominación en función de la modalidad de presentación del material (forma aislada vs contexto) y de repetición en castellano.

<i>Tareas de producción</i>		
<b>-Denominación:</b>		
Presentación de forma aislada	-Objetos	23%
	-Acciones	87%
Presentación en contexto	-de alta constricción	65%
	-de baja constricción	62%
	-a partir de verbos relacionados semánticamente	57%
	-Generación de palabras morfológicamente complejas	25%
<b>-Repetición:</b>		
	-Palabras	64%
	-No-palabras	26%

En resumen, la Tabla 4.48 muestra que J.P. presentó una marcada dificultad para encontrar palabras en castellano, como también se observó en catalán. Sin embargo, y a diferencia de lo que se observó en catalán, la modalidad de presentación del material (i.e., visual o un contexto lingüístico) afectó a la ejecución de J.P. en castellano. En este caso, el hecho de mostrar un contexto oracional previo o un verbo asociado al objeto a denominar facilitó la denominación de objetos de J.P. Estos resultados sugieren que la presentación previa de información sintáctica, semántica o un verbo relacionado

semánticamente con el objeto a denominar pueden ser claves que facilitasen la recuperación de la forma fonológica de los nombres (Zingeser y Berndt, 1988). La denominación de acciones, como en catalán, se mantuvo más preservada que la de objetos. Asimismo, se observó que en la tarea de repetición, el paciente mostró mayores dificultades a la hora de repetir no-palabras que palabras.

## **B.- Tareas de comprensión**

En la descripción de los resultados obtenidos por J.P. en lengua catalana, se concluyó que a éste se le podía considerar como afásico anómico debido a sus dificultades selectivas para acceder y recuperar la forma fonológica de los nombres. Sin embargo, no se le pudo diagnosticar como afásico anómico puro debido a que, entre otras alteraciones en la producción, presentó ciertas dificultades en el ámbito de la comprensión. Los resultados obtenidos en las tareas de comprensión en castellano, van en la misma línea y también muestran que J.P. tiene claramente más preservada el área de la comprensión que el de la producción. De la misma manera que en catalán, en castellano se observó que la ejecución del paciente fue peor en las tareas que presentaron un contexto oracional (i.e., juicios de gramaticalidad) que en las que se presentaba una palabra de forma aislada (i.e., tareas de identificación).

### *1.- Tareas de identificación de objetos y de acciones*

El paciente no presentó ningún tipo de dificultades en la realización de las tareas de identificación. El porcentaje de respuestas acertadas en la tarea de identificación de objetos fue del 100%, y del 97% en la tarea de identificación de acciones, no siendo una diferencia significativamente distinta de la obtenida por el sujeto control ( $z=1.11$ ,  $p>0.01$ ). Por lo tanto, podemos afirmar que ambos presentan un mismo patrón de resultados, lo que indica que J.P. no muestra ningún tipo de problemas a la hora de identificar ni objetos ni acciones. El hecho de que los problemas de J.P. se centren exclusivamente en la denominación (de objetos) y se mantenga preservada la capacidad para identificar (objetos y acciones), sugeriría dos conclusiones. Por un lado, se descartaría la existencia de un posible déficit a nivel semántico, sugerido en un primer momento en virtud de



los errores semánticos cometidos por J.P. en las distintas tareas de denominación. Los errores semánticos podrían estar causados por una alteración en el componente fonológico de salida (Caramazza y Hillis, 1990). Por otro lado, el hecho de que los errores afectaran únicamente a la denominación de objetos y no de acciones, se podría entender como otro dato que, además de apoyar la indicación de la existencia de una disociación nombre-verbo dentro del ámbito de la producción también en castellano, apoyaría una posible localización de la alteración de J.P. en el léxico de salida fonológico.

### 2.- Tarea de decisión léxica

En esta tarea J.P. respondió correctamente al 77% de los ítems, cometiendo el mismo número de errores en las palabras flexivas que en las derivadas (4). En contraste, el sujeto control cometió sólo un error en esta tarea, siendo significativamente mayor su rendimiento que el observado en el paciente ( $z=3.63$ ,  $p<0.01$ ). A diferencia de lo que se observó en catalán, en castellano el número de errores en las no-palabras fue muy similar al de las palabras. Los resultados obtenidos en las no-palabras muestran que el patrón de errores es el mismo que el registrado en las palabras. J.P. cometió 3 errores tanto en las flexiones como en las derivaciones. El sujeto control cometió un único error en esta tarea en las no-palabras derivadas (ver Tabla 4.49).

Tabla 4.49. Distribución de los errores, cometidos por J.P., en palabras y no-palabras en la tarea de decisión léxica en catalán

	Palabras	No-palabras
Flexiones	4	3
Derivaciones	4	3
Total	8	6

### 3.- Tarea de juicios de gramaticalidad

Debido a las dificultades presentadas con los morfemas gramaticales libres y ligados en las tareas de producción oral espontánea, y por los resultados en catalán, se podía esperar que J.P. mostrara problemas en esta tarea, y así se

constató. El porcentaje de respuestas correctas fue bastante reducido (56%), difiriendo significativamente respecto del porcentaje obtenido para el sujeto control (94%) ( $z=5.50$ ,  $p<0.01$ ); de hecho fue la tarea de comprensión en la que se observó un mayor porcentaje de errores. A diferencia de lo que sucedió en catalán, J.P. cometió una mayor cantidad de errores en oraciones en las que se utilizaron de forma incorrecta morfemas gramaticales ligados (i.e., 14) que libres (i.e., 9). Los errores en los morfemas gramaticales libres se repartieron de forma similar y afectaron a conjunciones (1), pronombres demostrativos/posesivos (2), preposiciones (2), pronombres indefinidos (1) y pronombres interrogativos/relativos (3). Los errores en los morfemas ligados afectaron tanto a concordancias entre determinante-nombre (3) como entre nombre y adjetivo (3). Los errores de morfología verbal fueron 8, repartándose de forma similar entre las distintas categorías (i.e., tiempo, aspecto, persona, número y modo).

El sujeto control (J.A.) en esta tarea respondió correctamente a la totalidad de los ítems a excepción de uno, donde cometió un error de tipo morfológico.

En la Tabla 4.50 se presenta un resumen de los datos obtenidos en las tareas de comprensión en castellano.

Tabla 4.50. Porcentaje de respuestas correctas realizadas por J.P. en las distintas tareas de comprensión en castellano.

<i>Tareas de comprensión</i>	
-En presentación de forma aislada	
Identificación:	
-Objetos	100%
-Acciones	97%
Decisión léxica	77%
-En contexto:	
Juicios de gramaticalidad	56%

El patrón de resultados obtenido a partir del análisis de las tareas de comprensión en castellano fue muy similar al observado en catalán. Como se puede comprobar en la Tabla 4.50, J.P. mantiene preservado el ámbito de la comprensión oral del lenguaje en lo que se refiere a tareas en las que la presentación del material tiene lugar de forma aislada y bajo un formato visual. Sin embargo, cuando la presentación de la información fue de forma auditiva y/o en un contexto oracional, se comprobó que las dificultades de J.P. fueron mayores.

#### *Comparación entre el patrón de resultados obtenido en catalán y en castellano*

Tanto en catalán como en castellano se diagnosticó a J.P. como afásico anómico debido a los problemas que mostró, tanto en las tareas de producción oral espontánea como en las tareas de denominación, a la hora de recuperar la forma fonológica de las palabras. Asimismo presentó sintomatología agramática, coincidiendo con el patrón de resultados observado en el resto de pacientes.

De la misma manera que se observó en J.V., el análisis de los resultados obtenidos a partir de la ejecución de J.P. en las distintas tareas de producción oral espontánea, mostró que el patrón de alteración de castellano y de catalán fue similar en la mayoría de aspectos (ver Figura 4.14). Por ejemplo, en relación al componente morfosintáctico, en ambas lenguas, las dificultades tuvieron lugar principalmente en las tareas de producción oral espontánea, registrándose un porcentaje considerable de omisiones y sustituciones de morfemas gramaticales libres y ligados. No obstante, también se encontraron ligeras diferencias entre lenguas. Por ejemplo, tanto el índice de variedad de uso de verbos como la complejidad de los mismos fue superior en castellano que en catalán, en contraste con lo que normalmente se observa en pacientes bilingües, donde la primera lengua suele estar más preservada que la segunda (Fabbro, 1999). Asimismo, tanto el índice de longitud media de emisión oracional como el tipo de estructuras sintácticas utilizadas, fueron superiores en castellano que en catalán.

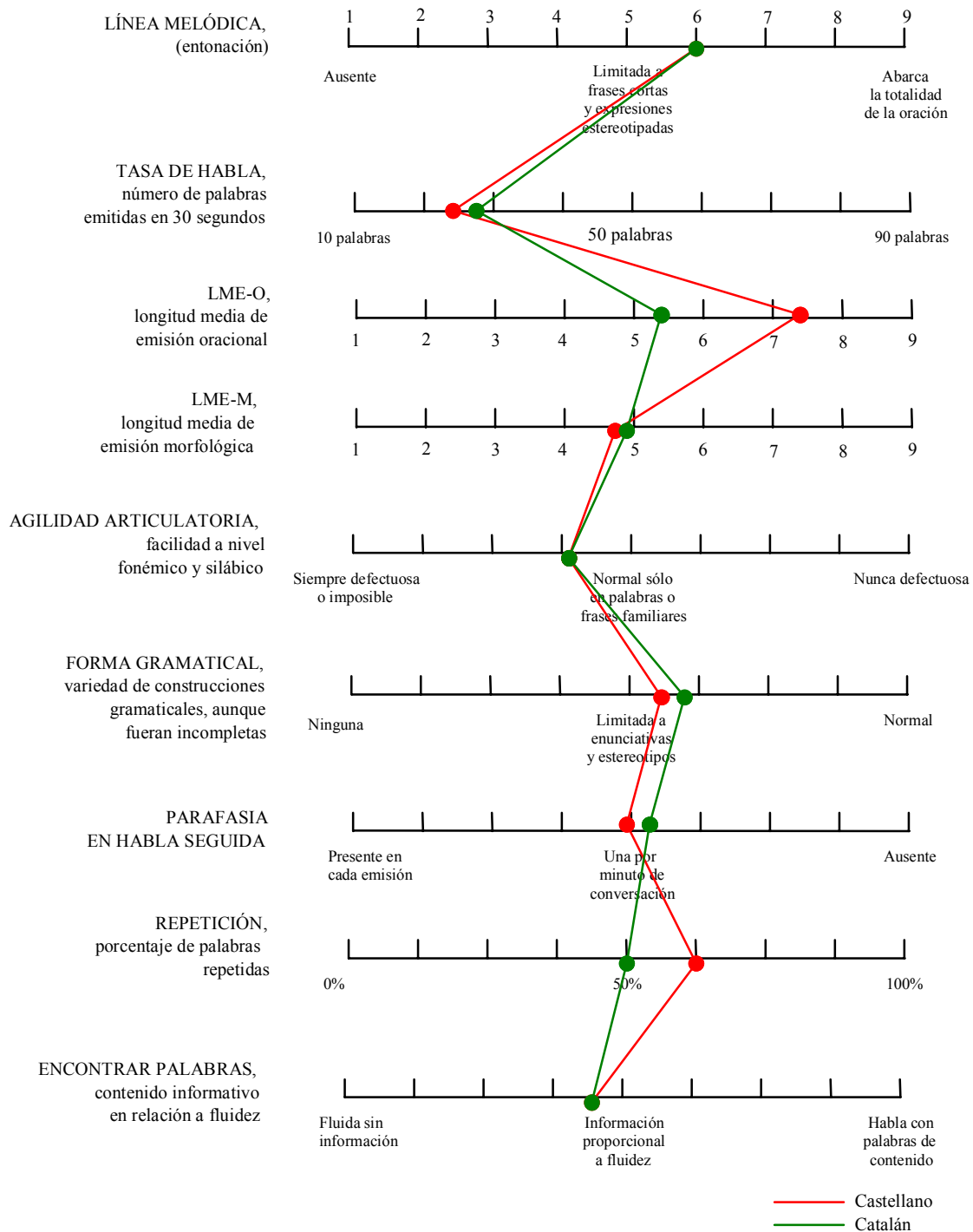


Figura 4.14. Perfil de características del habla en castellano y en catalán, basado en tareas de producción oral espontánea y repetición (J.P.)

En lo que se refiere a las tareas estructuradas, tanto en una lengua como en la otra, el paciente mostró un efecto de categoría gramatical; esto es, una disociación nombre-verbo con una mayor preservación de la denominación de

acciones. Sin embargo, únicamente en castellano se observaron efectos del contexto lingüístico en la denominación de objetos. En la Tabla 4.51 se muestran los resultados obtenidos en las dos lenguas.

Tabla 4.51. Porcentaje de aciertos de J.P. en las tareas de denominación en función de la modalidad de presentación del material (forma aislada vs contexto), en catalán y en castellano

<i>Tareas de denominación</i>		
	Catalán	Castellano
-Presentación de forma aislada:		
-Objetos	48%	23%
-Acciones	82%	87%
-Presentación en contexto:		
-de alta constricción	62%	65%
-de baja constricción	62%	62%
- a partir de verbos asociados	47%	57%
-Generar palabras morfológicamente complejas	29%	25%

Como se puede observar en la Tabla 4.51 la única tarea en la que se observaron diferencias significativas entre ambas lenguas fue en la tarea de denominación de objetos de forma aislada, donde el porcentaje de aciertos fue menor en castellano que en catalán ( $z=2.40$ ,  $p<0.01$ ). En el resto de tareas el porcentaje de respuestas acertadas fue muy similar en una lengua y en otra, no observándose diferencias significativas (todas las  $z<0.90$ ,  $p>0.01$ ).

En el área de la comprensión, la ejecución de J.P. en las distintas tareas mostró un patrón de resultados y un grado de severidad muy similar en ambas

lenguas, tal y como se muestra en la Tabla 4.52. En ninguna de las tareas de este ámbito se obtuvieron diferencias significativas entre lenguas (todas las  $z < 1.53$ ,  $p > 0.01$ ).

En la Tabla 4.52 se observa que, tanto en castellano como en catalán, J.P. tuvo más problemas para procesar oraciones que palabras de forma aislada como lo muestra el bajo porcentaje de aciertos en la tarea de juicios de gramaticalidad. En esta tarea, el paciente cometió errores tanto en las oraciones que contenían transgresiones en las concordancias (verbales y nominales) como en las palabras funcionales.

Tabla 4.52. Resumen de los resultados registrados para J.P. en las tareas de comprensión de castellano y de catalán.

<i>Tareas de comprensión</i>		
	Catalán	Castellano
<b>-En presentación de forma aislada:</b>		
Identificación:		
-Objetos	100%	100%
-Acciones	100%	97%
Decisión léxica	77%	77%
<b>-En contexto:</b>		
Juicios de gramaticalidad	65%	56%

## Discusión

Los trabajos que se han centrado en el estudio de pacientes anómicos, tradicionalmente han mostrado que estos pacientes presentan, en general, una mayor preservación de la comprensión que de la producción del lenguaje (Breen y Warrington, 1994; Miceli *et al.* 1984; Zingeser y Berndt, 1988). En nuestro caso, como se acaba de apuntar, también se observó una alteración mayor en el ámbito de la producción que en el de la comprensión, tanto en castellano como en catalán.

Si nos centramos primero en las dificultades de J.P. para recuperar la forma de las palabras en sus dos lenguas, ¿qué se podría sugerir acerca del lugar de la alteración funcional dentro de sistema del lenguaje?.

Como ya mencionamos en la introducción, el modelo del sistema léxico propuesto por Miceli, *et al.* (1988) y Caramazza (1997), se distingue entre componentes léxicos de entrada y de salida, es decir, componentes relacionados con la comprensión y con la producción de palabras. Asimismo, se postula la existencia de componentes léxicos de entrada y de salida específicos para cada modalidad: los léxicos de entrada y de salida fonológicos (aquellos mecanismos implicados en la comprensión y la producción hablada de palabras respectivamente) y los léxicos de entrada y de salida ortográficos (aquellos mecanismos que subyacen a la comprensión y a la producción escrita de las palabras respectivamente). Los componentes léxicos específicos para cada modalidad se encuentran conectados a través del componente léxico semántico. Componente en el que se hayan almacenadas las representaciones semánticas de las palabras y que se caracteriza por ser independiente de la modalidad de presentación del material.

Si nos centramos en la ruta o modalidad fonológica del modelo, el patrón de resultados obtenido a partir del análisis de las tareas realizadas por el paciente, ayuda a descartar determinadas localizaciones del déficit que presenta J.P. a la hora de denominar objetos. Por una lado, la disociación observada entre los ámbitos de producción y comprensión, contribuye a la localización de los déficits de J.P. a un nivel post-semántico. Por otro lado, el hecho de que el factor categoría gramatical influya en la ejecución del paciente indicaría que las dificultades de J.P. no son simples efectos articulatorios, pudiendo desechar la idea de una localización pre-articulatoria. Llegados a este punto, parece claro que las dificultades del paciente podrían situarse a nivel del sistema léxico.

Diferentes estudios han proporcionado evidencia a favor de que la variable categoría gramatical juega un papel muy importante a la hora de determinar la organización del sistema léxico (ej., Caramazza, 1988, 1997; Caramazza y Hillis, 1991; Hillis y Caramazza, 1995; Rapp y Caramazza, 1998; Shapiro y Caramazza, 2000). Por ejemplo, se ha observado que los pacientes

clasificados clínicamente como afásicos anómicos presentan dificultades severas a la hora de acceder y recuperar la forma fonológica de los nombres, sin embargo, mantienen preservada la habilidad para acceder y recuperar la forma fonológica de los verbos (Breen y Warrington, 1994; McCarthy y Warrington, 1985; Miceli *et al.* 1984; Zingeser y Berndt, 1988). Esta disociación nombre-verbo se observó también en la ejecución de J.P. en la tarea de denominación. El patrón de alteración del lenguaje constatado en estos pacientes apoya la propuesta de Caramazza de una distinción representacional entre dos categorías sintácticas distintas de palabras como son nombres y verbos, y por tanto de una forma particular de organización (Caramazza, 1988, 1997). En concreto, Caramazza (1988, 1997) propone que la información sintáctica se encuentra representada en cada uno de los componentes léxicos de entrada y de salida. Partiendo de esta propuesta, se puede sugerir que el efecto de disociación entre la denominación de nombres y de verbos que presenta J.P. se debería a una alteración en el componente léxico-fonológico de salida. Otros modelos de producción de palabras, como el propuesto por Bird, Howard y Franklin (2000), proponen que las dificultades específicas de categoría gramatical serían reducibles a un efecto semántico (ver Capítulo II). Sin embargo, los resultados obtenidos en el presente trabajo no irían en la misma línea que este modelo. Contrariamente, los datos sugieren que las dificultades selectivas de J.P. con los nombres no podrían localizarse en el componente semántico-conceptual debido a la disociación observada entre el área de comprensión y de producción.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, por lo tanto, podemos concluir que el déficit que mostró J.P. a la hora de denominar objetos no se localizaría en el sistema semántico, sino en el léxico fonológico. Asumiendo el modelo de Caramazza (1988) y situando las características gramaticales en el léxico fonológico, el hecho de que se observe la misma disociación en las dos lenguas, podría dar lugar a dos interpretaciones plausibles. Por un lado, se podría proponer que las características gramaticales se compartan por las dos lenguas (en el modelo de Levelt *et al.* (1999), esto implicaría que se compartirían los lemmas y, en el caso de Caramazza, significaría que hay un léxico fonológico común) y, por tanto que se trata de una misma lesión. Por otro lado, se podrían postular dos



lesiones distintas cualitativamente similares, una que afecte al léxico fonológico del catalán y otra al del castellano. Dadas las características del catalán y del castellano, es posible encontrar casos de palabras que no compartan siempre las mismas características gramaticales (i.e., categoría gramatical y género), lo que no sería compatible con la primera propuesta. Esto llevaría a aceptar como más adecuada la interpretación que sugiere dos léxicos fonológicos distintos, con alteración en cada una de ellos. No obstante, serían necesarios más estudios para confirmar la validez de esta interpretación.

Como se ha mencionado anteriormente y de la misma manera que J.V. y J.S., J.P. presentó también dificultades en el uso de morfemas gramaticales libres y ligados. En concreto, cometió errores de sustitución y omisión de morfemas gramaticales libres y sustitución de morfemas ligados en las dos lenguas. Dichos errores contribuyeron a las dificultades que mostró J.P. a la hora de construir oraciones. Estas dificultades podrían atribuirse a un fallo de procesamiento del codificador gramatical dentro del nivel posicional del modelo de Garrett (1991). En concreto, las omisiones se localizarían a la hora de construir la estructura de constituyentes, mientras que las sustituciones reflejarían un déficit en la selección de los lexemas (ver modelo de producción de Garrett, Capítulo II, Figura 2.2.). Finalmente, ¿se podría considerar que J.P., además de anomia, presenta sintomatología agramática?. Si bien los errores de sustitución de morfemas gramaticales libres no son los más típicos de los pacientes agramáticos, aunque como ya explicamos anteriormente se pueden dar, sí lo son las omisiones de estos morfemas, así como la sustitución de morfemas ligados que J.P. también mostró. Esto, junto con una longitud de emisión oracional corta, una reducida tasa de habla y muestras de habla fragmentada sugieren que sí tiene algunas de las características asociadas a los afásicos agramáticos.